

DEL AMOR

En medio del silencio,
cuando la Ursa corre
veloz hacia la mano
de la estrella Bootes,
cuando el piadoso sueño
esparce sus licores,
suspendiendo el trabajo
de los cansados hombres,
Amor a mis umbrales,
llegó acaso una noche,
y llamando a las puertas,
del sueño despertóme.
«¿Quién es el atrevido,
airado dije entonces,
que a tales horas llama
y al que duerme interrompe?»
«Abre, piadoso huésped,
las puertas, me responde,

y deja el miedo, amigo,
que mi llamar te pone;
porque soy un muchacho
que ando toda la noche
perdido por ser ciego
y helado por ser pobre.»
Yo, movido a sus ruegos
y amigable a sus voces,
las puertas abrí luego
por que entre el que las rompe:
cuando vi un niño ciego,
al modo de los dioses,
con alas en sus hombros
y en su carcaj arpones.
Subíle a mi aposento,
encendí mis carbones,
enjuagué sus cabellos
y apagué sus temblores.
Sus manos con las mías
le apreté, y él entonces,
viéndose redimido
del hielo y sus rigores:
«Probemos, dice, el arco,
por si el nervio se encoge»;
y estirando la cuerda,
el pecho atravesóme.
Luego, con mil risadas,
de mi casa salióse,
diciendo al despedirse:
«Huésped, queda a los dioses;
pero primero advierte
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan sanos,
y tú con mil dolores.»

DE SÍ MISMO

Debajo de estos mirtos
y de estos verdes lotos,
beberé dulcemente
echado sobre el codo.
Pero venga Cupido
con la toalla al hombro,
y sírvame la taza
con el vino sabroso.
Porque la edad ligera
se va de entre nosotros,
así como las ruedas
del carro presuroso.
Huyan, pues, los cuidados,
que si vienen, a todos,
desatados los huesos,
nos volverán en polvo.
Pues, necio, ¿por qué unges
con bálsamo oloroso
la triste sepultura
que da terror y asombro?
¿Por qué, di, desperdicias
el vino precioso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios?
Mientras yo vivo, viva
el gusto y el retozo;
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan óleos,
y a mi dulce muchacha
llamarásla, ea, mozo;
que quiero darme un verde,
antes de darme al Orco.

DE LA ROSA

La rosa de Cupido
juntemos a Lieo,
y de ella laureados,
bebamos y juguemos.
La rosa, que a las flores
es süave ornamento,
y del verano alegre
el cuidado primero;
la rosa, que a los dioses
es deleite, y por esto
de rosas coronado
danzas sigue el de Venus.
Haz, pues, oh padre Baco,
que de rosas compuesto
y de lira adornado,
me reciba tu templo.
Süaves daré olores,
süaves diré versos,
y juntos yo y mi dama
süaves bailaremos.

✓ DE SÍ MISMO

Dícenme las muchachas:
 "Viejo estás, Anacreon,
 y para que lo veas,
 toma, toma el espejo,
 verás que en la cabeza
 ya no tienes cabello,
 y que muestras la frente
 con calva y sobrecejo."
 Pero yo las respondo:
 "Muchachas, no me meto
 en si ha quedado alguno
 o todos se cayeron;
 sólo podré decirlos
 que de amores y juegos,
 cuando más se le acerca
 la muerte, trata el viejo."

DE UN SUEÑO

En un pabellón rojo
 estaba yo durmiendo,
 cuando luego a mi cama
 se me vino este sueño.
 Soñaba, pues, que estaba
 alegre con Lieo,
 entre un corro de mozas
 retozando y corriendo;
 y que allí bien bebidos
 también unos mancebos,
 por ellas me decían
 injurias y denuestos.
 Quise a todas besarlas
 y todas se me huyeron;
 y así, burlado y solo,
 volví luego a mi sueño.

✓ DEL AMOR

Vengan, vengan amores,
 que me manda en efeto
 el Amor que los tenga,
 y es forzoso tenerlos.
 Verdad es que al principio
 no quise obedecerlo,
 inorante del daño
 que me vino por ello;
 por lo cual el vendado,
 disparando del nervio
 las saetas de oro,
 a mí viene corriendo.
 Pero yo, barreado,
 como Aquiles un tiempo,
 de loriga y escudo,
 me le pongo soberbio.
 La batalla se empieza;
 flechas cortan el viento,
 y a sus plantas, cobarde,
 las espaldas le vuelvo.
 Ya mudaba en erizo

la facción de guerrero,
 su carcaj heredando
 mis hombros con mi riesgo;
 y él, al verse viudo
 de tantos aparejos,
 cual saeta ligera
 se me lanza ligero.
 Intenté resistirle:
 ¿pero de qué provecho
 son las armas por fuera,
 si la guerra es por dentro?

✓ DEL BEBER

Bebe la tierra fértil
 y a la tierra las plantas,
 las aguas a los vientos,
 los soles a las aguas,
 y a los soles las lunas
 y las estrellas claras.
 ¿Pues por qué la bebida
 me vedáis, camaradas?

✓ DE SÍ MISMO

Dadme, dadme, muchachas,
 el brindis de Lieo,
 que el seco calor mío
 me bebe cuanto bebo.
 ¿No miráis en mis ansias
 que de puro sediento,
 sin poder dar un paso,
 como asmático anhelo?
 También me dad de vides
 una guirnalda luego,
 para que así refresque
 mis sienes y celebro.
 ¡Pero qué maravilla,
 si dentro de mi pecho
 escondo los calores
 del muchacho de Venus!

✓ DEL ORO

Si alargarse pudiera
 nuestra vida con oro,
 sin duda le buscara
 por un mundo o por otro;
 y así luego a la muerte
 en el día forzoso
 le diera una gran suma
 por que volviera el hombro.
 Pero ya que es vedado
 hacer del hado logro,
 ¿de qué sirve el gemido?,
 ¿de qué sirve el sollozo?
 También, si inexcusable
 es la vía del orco,
 ¿para qué las riquezas?,
 ¿para qué los tesoros?
 Pues, ea, venga el vino
 que me salte a los ojos,
 que entre mis camaradas
 quiero hacerme beodo;
 y también la muchacha
 con risadas y gozos,
 y deme mil abrazos,
 que yo le daré otros.

✓ DE SÍ MISMO

Cuando bebo el suave vino,
 con un raptó placentero
 a las nueve Musas canto
 y con himnos las celebro.
 Cuando bebo el suave vino,
 los cuidados, los consejos,
 mis alcázares dejando,
 luego vuelan por el viento.

Cuando bebo el suave vino,
 mis holguras disolviendo,
 por las auras florecientes
 me arrebató el buen Lieo.
 Cuando bebo el suave vino,
 con guirnalda, que yo mismo
 me he tejido de mil flores,
 la feliz vida sustento.
 Cuando bebo el suave vino,
 rociado con ungüentos
 y abrazado con mi dama,
 de la Venus canto en verso.
 Cuando bebo el suave vino,
 luego el alma desenvuelvo
 como pez en ancho vaso,
 y a los bailes me encomiendo.
 Cuando bebo el suave vino,
 con mi propio logro encuentro;
 moriré, pues, con mi logro,
 que el morir al hombre es cierto.
 Cuando bebo el suave vino,
 mis desdichas sobrellevo:
 bebe, huésped, bebe y vive,
 que si vivo es porque bebo.

DEL AMOR

Amor entre las rosas,
 no recelando el pico
 de una que allí volaba
 abeja, salió herido;
 y luego, dando al viento
 mil dolorosos gritos,
 en busca de su madre
 se fue cual torbellino.
 Hallóla, y en su gremio
 arrojado, esto dijo:
 "Madre, yo vengo muerto;
 sin duda, madre, expiro,
 que de una serpiecilla
 con alas, vengo herido,
 a quien todos abeja
 llaman, y es basilisco."
 Pero Venus entonces
 le respondió a su niño:
 "Si un animal tan corto
 da dolor tan prolijo,
 los que tú cada día
 penetras con tus tiros,
 ¿cuántos más dolorosos
 que tú estarán, Cupido?"

✓ DE LA ROSA

Con el verano alegre,
 que es padre de las flores,
 casemos a la rosa,
 que es ámbar de los dioses;
 la rosa que es suave
 delicia de los hombres,
 ornato de las gracias
 y beso de Dione;
 la rosa, que a poetas
 argumento es conforme,
 y a las hermanas nueve
 del cabalino monte;
 la rosa, que es amable
 al brazo que la coge,
 por más que la defienda
 con espinas de bronce;
 la rosa, finalmente,
 que süave responde
 al tocar, con halagos,
 al oler, con olores;
 la que solemnes fiestas
 espléndida compone,
 pero donde ella falta

¿qué adornos hay que sobren?

De rosa son los dedos
 del alba entre arboles,
 y de rosa los brazos
 de las ninfas del bosque
 la misma Citerea,
 la hospedera de Adonis,
 de rosa ha merecido
 mil títulos y nombres.
 La rosa, pues, medica
 de sus ajes al hombre,
 y al hecho ya cadáver
 libra de corrupciones.
 Opónese a los tiempos,
 y en vejez uniforme
 despide aquellos mismos
 que en juventud olores.
 Pero va de su origen,
 pues fue de sus loores,
 y a quien la edad venera
 la antigüedad abone.
 Cuando con las espumas
 mezclados los vigos,
 parieron a la Venus
 tan dulce como dócil,
 y el curado celebro
 del soberano Jove

a Palas, que preside
 armada entre escuadrones,
 del seno de la tierra
 nació la rosa, entonces
 que acudió con su néctar
 la turba de los dioses.
 De cuya mata luego,
 tan dulce como noble,
 nació tu planta, Baco,
 que es néctar de los hombres.

✓ A UNA MUCHACHA

No te desprecies, niña,
 de mí porque soy cano,
 ni mi gusto desdeñes
 con tu color rosado;
 que en las guirnaldas bellas
 siempre verás casados
 a la rosa y al lirio,
 con ser roja y él blanco.

✓ DE LAS MUJERES

Sabia naturaleza
 dio dos cuernos al toro,
 cuatro pies al caballo,
 cuatro manos al oso,
 ligereza a la liebre,
 velocidad al corzo
 y una sima de dientes
 al león prodigioso;
 las aves soltó al viento,
 los peces echó al ponto,
 para sus Euros diestras,
 para sus aguas doctos;
 al hombre entendimiento,
 a la mujer nególo.
 ¿Pues qué le dio? Belleza
 con natural adorno;
 y esto en lugar de lanzas
 y de paveses corvos,
 por más fuerte que el fuego
 y que el acero todo.

Anacreonte